

Milesi Polonio, Raquel

Alumna de la carrera de Psicología,

Universidad Austral

¿Y la respuesta?

¿Qué quieres que te diga? – me reclamas con ojos rojos que delatan un llorar previo. “esta reunión no es otra de nuestras charlas de café” pienso mientras me preparo para tus próximas palabras.

- ¿Qué siempre que te alejas, pienso en ti? ¿Qué te extraño como jamás extraño a nadie?

Eso quieres, ¿no? Quieres que te de todo mi ser, para que puedas romperme. –me dan ganas de interrumpirte diciendo que me rompes con cada lagrima que cae, pero dejo que sigas. - ¿quieres que yo me arriesgue por ti sin que me des nada a cambio? ¿Quieres que me exponga como ya lo he hecho, para que otra vez me demuestren el precio de dar el corazón a alguien que no lo merece? No, esta vez, esperaré a que tú des el primer paso. Esperaré a que me demuestres que no me romperás. Así que no, no te diré que te extraño- cierras tu boca, pero siento tu corazón abierto más que nunca.

Y así, el café frío en la mesa me señala que tengo que decirte algo, pero solo logro empezar con un: ¿Qué quieres que te diga?